

Videoarte en la Argentina

COMENTARIOS

Por Josefina Giuffré

Este siglo se caracterizó por el predominio de la imagen, comenzando con las primeras fotografías a finales del siglo anterior, y después el cine, que comienza a desarrollarse a gran velocidad, hasta llegar al boom que representó la televisión desde su surgimiento en los años '50.

A partir de los '60 el concepto de la imagen da un giro de 180° al hacerse presente la cultura pop, las drogas y la psicodelia.

En los '80 y los '90 nace la cultura del videoclip; también aparece el videohome, que produjo fascinación desde el primer momento, sobre todo en la clase media; los medios de comunicación y el diseño gráfico se erigen como actividades top level y se desarrollan rápidamente, la guerra se vive por T.V. como si fuera un videogame y «sos un analfabeto si no sabés operar una computadora».

El videoarte surge dentro de este contexto y constituye un medio que proporciona infinidad de posibilidades en diversos campos, como la publicidad y la televisión.

Artistas de varias disciplinas (fotografía, cine, teatro, arquitectura, etc.) ven en el video un recurso estético diferente, una nueva manera de expresión que se diferencia de todo lo conocido, y se dedican a experimentar con él. Son los videoartistas.

Definición - «Medio artístico y comunicacional al que algunas veces se lo llama video de creación y/o videoarte y otras, televisión experimental o alternativa» (Carlos Trilnick, *Catálogo de Buenos Aires Vídeo 1993*, ICI).

RETROSPECTIVA

El principio

En la década del '80 aparece en la Argentina una generación de videoartistas que da inicio a la historia que llega hasta el día de hoy. Estos, en un primer momento, se agruparon con el objetivo de producir: Paleta E, Merlin Vídeo, Video Grafitti, CECICO, entre otros.

Durante los primeros años comienzan a realizarse videoclips y programas de T.V. que incorporan el video como una alternativa, siendo un ejemplo de esto el ciclo de Roberto Cenderelli titulado *El Prisma de la Vida*.

En 1988 comienza a exhibirse video en el ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana), actividad que continúa hasta el día de hoy, donde también empieza a formarse una videoteca exclusiva para video creaciones. Ese mismo año el Centro Cultural Ricardo Rojas también inicia su programación de video con el ciclo *Vídeo Experimental Argentino*.

Finalmente, en el año 1989, el ICI realiza una retrospectiva del video argentino, con 38 trabajos exhibidos, dentro del marco de Buenos Aires Vídeo I.

Los '90

Durante esta década el videoarte se desarrolla mucho más. Las nuevas tecnologías permiten que sea un medio más accesible. Comienza a usarse el Super VHS en forma masiva y las islas de edición se multiplican al infinito; la participación de videastas argentinos en premios internacionales aumenta notablemente, y obtienen, algunos de ellos, primeros puestos.

Por otra parte, a través de la actividad desarrollada por el ICI y el Institu-

to Goethc, se presentan en nuestro país obras de video creación de artistas extranjeros.

Aumentan los centros que difunden videoarte; si antes sólo se exhibían en el ICI y el Instituto Goethe, hoy también se agregan a la lista el Centro Cultural Recoleta, el Centro Cultural Ricardo Rojas (que, como mencionamos previamente, ya había incursionado en el terreno del video desde los '80), Espacio Giesso (en donde durante 1992 se llevó a cabo un ciclo semanal llamado *Video Espacios* y cuyo programador era Jorge La Feria), el Centro Cultural San Martín, y Babilonia Arte y Comunicación.

El hábitat

¿Dentro de qué hábitat se mueven los videoartistas? ¿Se puede vivir del videoarte? ¿Es en nuestro país una disciplina aceptada masivamente o se desarrolla dentro de un micromundo exclusivo?

Tal vez esas sean algunas de las preguntas que muchos se hacen si es que aún no han conocido de cerca este terreno. Aquí presentamos un poco el panorama.

Festivales

Uno de los más importantes de Latinoamérica y que se lleva a cabo todos los años auspiciado por la Embajada de Francia en nuestro país es el Festival Franco Latinoamericano de Video Arte, cuya primera versión fue en el año 1992. El premio constituye un viaje a ese país, en donde debe realizarse un video cuyo tema sea -valga la redundancia- un viaje. Dicho premio no sólo incluye el pasaje y la estadía, sino también un monto destinado a la producción de la obra. Los ganadores hasta el momento fueron Fabián Hofman, Andrés Di Tella (1992), Sabrina Farji (1993) y Claudio Caidini (1994).

También debemos mencionar el Festival Internacional de Video de San Pablo, Brasil.

En Europa hay más festivales y premios, especialmente en Alemania y Francia.

Los que más se destacan son:

- Video Fest, en Berlín, que se realiza todos los años y en cuya versión de 1993 se presentaron 18 videos argentinos, obteniendo Diego Lascano el segundo premio.

- Festival de Montbeliard, Francia (Bienal), en el cual también participan videos argentinos.

- Videoart de Locarno, Suiza.

- European Media Art Festival, Alemania, el cual es tal vez el que más importancia tiene en lo que a video instalaciones se refiere y es un festival exclusivo de video creación.

Dónde se estudia

Carlos Trilnick, videasta y teórico reconocido, quien ha trabajado como curador en el ICI hasta el año 1993, dice que «todavía mucha gente cree que el videasta es alguien que sale con la cámara los fines de semana y el resto del tiempo hace otra cosa. Pero si tenemos en cuenta que muchos videoarte argentinos han participado de premios internacionales, esto demuestra que hay gente muy profesional haciendo video».

El videoarte es considerado aún como una actividad amateur y no tiene un espacio en el cual se enseñe y se experimente. Por lo tanto no hay en nuestro país un centro que se dedique a la formación y experimentación en el terreno de la video creación, sino que sólo existen diversas carreras que se le aproximan al compartir el interés por la creación de imágenes. Estas son:

- En la U.B.A.

Diseño Gráfico, en donde se dicta una materia llamada «Diseño para TV y Video», que tiene como objetivo que el diseñador gráfico maneje los medios audiovisuales para diseñar imágenes.

Diseño, Imagen y Sonido, en la que no hay ninguna materia que se llame «video».

- La F.U.C. (Fundación Universitaria del Cine) tiene una materia llamada «Tecnología Audiovisual».

- En la Escuela Panamericana de Arte existe una carrera con título terciario (de 3 años de duración) llamada *Diseño, Imagen y Sonido*.

- Buenos Aires Comunicación, que es una institución que recién acaba de comenzar y constituye una alternativa nueva, tiene como objetivo formar profesionales en el medio audiovisual y para ello en sus programas hay materias tales como video digital, sonido digital, multimedia e interactividad.

En el exterior existen dos centros muy importantes de estudio y experimentación:

- Montbeliard, Francia, en donde se encuentra el CICV, que es un centro de experimentación.

- ZKM (Centro para el Arte y la Tecnología de los Medios), en Karlsruhe, Alemania.

Actividad y Mercado

El mercado es escaso o casi nulo. Esto se debe, en parte, a lo que dijimos de la falta de reconocimiento que sufre el videoarte. Dice Diego Lascano, «el hecho es que en nuestro país no se paga entrada para ver los videos como ocurre en otras partes del mundo (Alemania, por ejemplo, donde hasta es más caro que el cine), no hay subsidios para quienes se inician y es muy difícil ingresar al mercado mundial, además de que no existe un mercado local. Por todo esto es aún un arte poco conocido y reconocido en la Argentina y pocos también han trascendido verdaderamente».

El reconocimiento oficial a la video creación fue otorgado por la Subsecretaría de Cultura de la Nación en el año 1992, pero esto no implicó prácticamente ningún cambio en cuanto a subsidios o algún otro apoyo estatal, como se hace con el cine. El Instituto Nacional de Cinematografía no tenía, hasta el momento, en cuenta al video, aunque se está considerando, pero un paso importante ha sido que éste haya cambiado su nombre por el de Instituto Nacional de Medios Audiovisuales, con lo cual estaría implícito el reconocimiento del video como un arte visual.

En el ámbito de lo privado encontramos a la Fundación Antorchas y la Fundación Rockefeller, las cuales otorgan becas y subsidios a la creación artística, teniendo en consideración también al videoarte. Pero no es fácil para quienes recién comienzan recibir un subsidio. Los requisitos incluyen contar con un currículum de trabajos hechos, así como también de premios obtenidos, además de un proyecto específico a realizar.

A pesar del panorama, algunos videastas han podido vivir profesionalmente de su actividad. A algunos, como Hofman, Trilnick o Lascano, se los convoca para realizar trabajos por encargo (documentales, publicidad, etc.) debido al estilo personal de cada uno de ellos, lo cual posibilita que siempre se conserven dentro de una estética particular sin tener que

masificarse a causa de los requerimientos comerciales.

Otra fuente de ingresos proviene de la comercialización de la obra artística.

Canales de TV extranjeros compraron videoarte argentino, por ejemplo:

- Canal Plus, Francia y España: compró obras de Claudio Caidini y Diego Lascano.

- La TV australiana compró videos de Diego Lascano, Fabián Hofman y otros.

Una alternativa que se presentó recientemente es la de vender las realizaciones a museos. Muchos de éstos ya empezaron a crear espacios para conservar videoarte, puesto que el mismo también constituye un arte visual. Este es el caso del Museo de Arte Moderno de Nueva York, el cual posee una muestra permanente de videoarte y que, en 1993, adquirió obras de seis videastas argentinos:

Diez hombres solos, de Ar Detroy

Algunas Mujeres, de Sabrina Farji

Primaveras, de Carlos Trilnick

Arde Gardel, de Diego Lascano

The Man of the Week, de Boy

Oimi y Luis María Hermida

El Gordo, de Pablo Rodríguez

Jáuregui

En el país no existía hasta hoy una videoteca nacional, sólo se contaba con la del ICI. En 1993 el Centro Cultural Recoleta, por medio de la Fundación Fortabat, compró obras de video creación argentinas con el objetivo de comenzar a formar una videoteca que abarque desde las primeras hasta las últimas realizaciones. Se percibe entonces un intento conservacionista en lo que al video se refiere, espíritu que, por otra parte, siempre estuvo presente en el núcleo de videoartistas de nuestro país (casi todas las obras, desde el primer videoclip hasta la última realización de videoarte, se encuentran en alguna videoteca, ya sea particular o dependiente de instituciones diversas).

El futuro

El desarrollo futuro del videoarte en nuestro país va a estar determinado por múltiples factores relacionados con la economía, las políticas culturales, etc., pero quizás lo más importante sea la actitud que tomen los videoartistas respecto de su trabajo de ahora en más.

Carlos Trilnick piensa que «el video es más dinámico de lo que son las muestras de video. No podemos seguir pensando en que se vea video en una sala con butacas y la luz apagada, tenemos que empezar a proponer espacios más dinámicos como video bares, video conciertos... Yo pienso que se podrían tener varias salas a la vez en las que se pasen los videos. La idea de que el videoarte se vea en una sala cerrada y sin luz tiene más que ver con la tradición cinematográfica que con el video, y para ver cine andá al cine. El video no es cine».

Por lo tanto, están surgiendo nuevas propuestas y alternativas en lo que respecta a la exhibición de videoarte y, también, en cuanto a la colaboración que puede darse entre videoartistas y artistas de otras disciplinas. Uno de los campos que se está desarrollando desde hace algunos años es el del multimedia. Un ejemplo de este tipo de eventos fue el espectáculo multimedia «Apuntes Virtuales» que tuvo lugar en 1993 en el Instituto Goethe, donde Diego Lascano junto con Jorge Haro combinaron imágenes de video con música y sonido.

También se realizaron videos en cuya exhibición intervino la interacción con el público, como por ejemplo el loft diseñado por Isabel Firmin Didot para Casa FOA del año pasado. Ella hizo lo que pensaba sería el loft ideal para el RR.PP. de El Cielo, Javier Lúquez. Carlos Trilnick y Sabrina Farji fueron convocados para realizar un video sobre Lúquez (siempre manteniendo su propia estética) que se proyectaba en 16 monitores que formaban parte de la decoración. De esta forma se combinaba el videoarte con el diseño arquitectónico y, a la vez, todo se convertía en una alternativa comercial.

Aunque el presente no sea demasiado alentador para quienes tienen el deseo de experimentar con esta disciplina, cada vez son más los que se acercan a ella, en calidad de realizadores o como meros espectadores.

Inmersos en la videocultura asistimos al desarrollo de un arte que aún no ha podido decir y hacer lo suficiente. Tal vez en los próximos años se genere un espacio propicio para el videoarte en nuestro país y sea reconocido como ocurre a nivel mundial. ■